

España no es diferente

Fernando López Agudín

E S curioso, en las últimas semanas, comprobar el contraste entre la opinión externa y la interna a propósito de la política gubernamental de nuestro país. Cuanto más se elogia fuera, más se critica dentro, y lo que aparece como positivo más allá de nuestras fronteras se convierte en negativo más acá de los Pirineos. Ocurre exactamente lo contrario de lo que sucedía en el anterior régimen, en el que el rechazo exterior se complementaba con la aceptación interna, por lo menos la oficial que, como es sabido, era la única existente. De ahí que la crítica de fuera de entonces no entrara en contradicción, puesto que también la oposición democrática criticaba la forma que podía, que era poca o ninguna, y pagando un alto precio por ello. Al no ser así ahora, llama poderosamente la atención este divorcio entre lo que se dice en España y en el resto de los países occidentales. Una primera explicación de este contraste de pareceres puede radicar en que una visión distante proporciona una mirada de conjunto y que una visión cercana proporciona una mirada inmediata. Inmediatez y distancia que nunca pueden coincidir, dado que lo que afecta genera juicios más apasionados y, lógicamente, inter-

sados que lo que no afecta directamente. Dicho de otro modo, fuera puede existir una seducción por los resultados macroeconómicos y dentro una preocupación por los resultados microeconómicos. Históricamente todo puede marchar bien pero en el vaivén cotidiano eso no se percibe de forma inmediata. España puede haber pasado de tortuga a liebre, como dice la portada de un célebre semanario internacional, pero, quizás, para la mayoría de los españoles este cambio de ritmo genera más problemas de los que resuelve.

Una segunda explicación tal vez derive de otra cierta contradicción interna existente en nuestro país. No ya entre el país oficial y el país real, como ocurría bajo el franquismo, sino entre algunos círculos de opinión y el electorado. No hay que olvidar que lo que se escucha o lee en nuestro país está, a veces, bastante ligado e intervenido, y mediatizado, por factores de poder perjudicados personal, que no políticamente, por la gestión de los socialistas. Y que la desesperación e impotencia por recuperar la administración que controlaron durante más de cinco siglos, hoy en manos de unos «Barbeli», se puede reflejar en el hecho de negar el pan y la sal a estos recién llegados a las poltronas administrativas y que, además, llevan todas las trazas de continuar en ellas de aquí a fin de siglo. Ante

ello la tentación de arremeter contra los socialistas quizás esté condicionando esta profunda contradicción entre lo que se dice más allá o más acá de los Pirineos. Porque quienes se ven afectados por la microeconomía, a los que mencionábamos en el primer intento de explicación, no tienen, precisamente, influencia alguna en estos círculos de opinión. Habrá que esperar, pues, a la nueva convocatoria de elecciones generales para saber si esta hipótesis es correcta o no.

Porque, por ahora, no se puede afirmar nada en un sentido o en el contrario, lo único que cabe señalar es una cierta extrañeza y una no menos cierta sensación de que la realidad no es como la pintan fuera, pero tampoco, y mucho menos, como la pintan algunos de dentro. España no es diferente, pese a lo proclamado por un eslogan turístico del pasado, y el español medio no se diferencia tanto del europeo medio. Algo falla en este contraste: o estos círculos de opinión no reflejan a los electores o los electores no son reflejados por estos círculos de opinión. Lo que nos remitiría a un problema más grave. Pero antes de entrar en él, y no sería un problema menor, hay que cerciorarse de que esta extrañeza y esta sensación se ajuste o no a la realidad. La respuesta estará, una vez más, en los resultados que ofrezcan las próximas urnas.



A modo de
ver y manera

La cochinateda de escupir al aire

José A. Alemán

P ERDONEN ustedes la cochinateda, pero de alguna manera hay que describir la parida de la Cámara de Comercio de Tenerife acusándonos a los canarios de manipular e instrumentalizar la cuestión universitaria para dinamitar, oye, la unidad regional, nada menos. Dado que el presidente de la mentada Cámara es el ático Francisco Ucelay y que su partido, del que es dirigente, se ha puesto como se ha puesto ante la manifestación del día 19, se me ocurre, aquí la cochinateda, que los cámaras éstos escupieron al aire y les cayó de vuelta el esputo en la cara. Porque, queridísimos míos, llamar algo parecido a machangos manipulados e instrumentalizables a media isla es pasarse un pelín y correr el riesgo de que se les replique que son ellos los manipulados y manipuladores a la contra puesto que, a su condición de chichas ejercientes y vociferantes, se une la de constituir el núcleo reducido de una directiva que no necesita megáfonos, ni servicios de orden interno ni policía para manifestarse como lo han hecho. Hasta coraje da que sean precisamente los chichas, tan susceptibles que se sienten insultados por nada y cosa ninguna, quienes no paren de ponerlos tontos a los canarios y, cuando comprueban que nos descojonamos de que nos califiquen de aviesos, envidiosos, intrigantes, egoístas, politicistas y demás lindes, dan la vuelta al tornillo y pasan a considerarnos eso, totorotas que nos dejamos llevar por el primer huevón con labia que nos invita a concentrarnos para decirles a ellos que ya está bien. ATI se dedica a conseguir votos alentando el santo amor al Teide y el odio al canario en que la Prensa ha educado a su opinión; es esa misma Prensa la que se dispara a poner de chupa de dómine al Gobierno en solicitud de referéndum para separarse de la Comunidad Autónoma y, encima, tienen la ática jeta de decirnos que nosotros, al reivindicar la solución de un problema real y no inventado, atentamos contra la por otro lado inexistente unidad regional. Coño.

Escupir al aire debe ser juego de moda en Santa Cruz. Con el seguro que se entretienen los chichas a la espera de que se les enfrien los café con leche a los que dedican gran parte del tiempo que en Las Palmas gastamos trabajando. Y Fernández Fernando, que quiere ser definitivamente aceptado por la bastante cerradilla sociedad santacrucera, también lo practica con no mayor éxito que Ucelay y sus cámaras. El otro día hizo una exhibición de habilidad escupitiera hacia los celajes ante los periodistas de Las Palmas y, por lo visto, se hizo doloroso daño en un ojo porque al día siguiente resultó que no había rectificado sobre el impuesto de carburantes y que tampoco habló para nada de enfriar la iniciativa universitaria sino que se refería a la polémica. Coño con ambos dos, el Ucelay y el Fernández, que están hechos mismamente como si fueran paquetes de encargo. Menos mal que no negaron los aplausos del «Heliodoro Rodríguez López» asunto del descenso de la UD, todo un poema multitudinario a la unidad regional que tanto preocupa a los cámaras del hemisferio occidental de tan asirrocadas islas.

Apuntes / Ángel Tristán Pimienta

Un presidente, un pacto y 300.000 razones

D espués de años y años, cuatrocientos según los más antiguos cronistas de nuestra historia, más de veinte, en la reciente memoria de las islas, el «pleito universitario» pareció entrar a finales de 1987 en una senda de racionalidad y mesura. Los partidos políticos, incluso los que mantenían las tesis más duras y el inmovilismo más inmóvil sobre el modelo universitario que giraba alrededor de la hegemonía de la Universidad de La Laguna, fueron flexibilizando sus tesis. El surgimiento de una «iniciativa popular» en la isla de Gran Canaria no tropezó con críticas dignas de ser anotadas en el polémico currículo de esta larga marcha, y los dirigentes políticos, tanto los que disfrutaban de los oropeles del poder, como los que iniciaban la andadura por el desierto, que es figura de moda para designar el purgatorio de la oposición, iban acercando posiciones. Allá por febrero-marzo cundía la sensación de que este pleito pronto iba a ser curiosidad de hemerotecas, y que en Canarias se estaban generando las «condiciones objetivas» para acometer con tranquilidad y sin mayores crispaciones una definitiva reordenación universitaria.

En el mes de abril se registró un insospechado consenso en las páginas de los periódicos insulares, convertidos, una vez más, en Parlamento de papel. Alianza Popular conseguía superar la crisis de su anterior congreso regional. El CDS tenía todo a punto para formalizar en su concilio la buena nueva de que el mascarón de proa del Gobierno también estaba por la labor. Fernando Fernández apoyaba públicamente en LA PROVINCIA (22-IV-88) las tesis defendidas por Olarte y el CDS de Gran Canaria. AIGRANC seguía empeñada en conseguir un pronunciamiento claro y concreto de ATI y las AIC, pero sobre todo de ATI, y la opinión pública regional quedó sorprendida cuando en el tinerfeño periódico «El Día» Manuel Hermoso anuncia (24 abril 88) que «después de una profunda reflexión y del análisis de datos muy fidedignos» apoyaba una Universidad de Las Palmas «huyendo intencionadamente de los términos humanísticos y tecnológicos».

Con todo este telón de fondo, la única oposición visible a lo que sería un histórico acuerdo entre fuerzas políticas tan dispares surgió de

círculos extraparlamentarios: la Universidad de La Laguna inició un «ataque por retaguardia» proponiendo el establecimiento de un campus periférico en Telde, y el Consejo Consultivo, presidido por el ex rector lagunero Gumersindo Trujillo, encontró multitud de defectos en la proposición de Ley de iniciativa legislativa popular que fue presentada en el Parlamento con el respaldo de 36.000 firmas. Estos dos movimientos, distorsionantes de lo que era un ambiente de general consenso, fueron el motivo para que una asamblea convocada en el Círculo Mercantil por la Comisión Promotora de la iniciativa popular, el 12 de abril, acordase celebrar una manifestación con el objetivo de conseguir un masivo respaldo popular que sirviera, al menos, para evitar dilaciones. En el fondo, los promotores, todos ellos con larga y densa experiencia en la reivindicación universitaria de Las Palmas, no se fiaban de tanta unanimidad y tanta tranquilidad, sólo rotas ocasionalmente por algún fuego de artificio. Pero la manifestación, en aquel momento, no tenía «enemigos». «Una manifestación siempre se hace contra algo. ¿Contra qué vamos a hacer ésta si todos están de acuerdo?».

Tras la convocatoria de la manifestación apareció el «enemigo», también en círculos extraparlamentarios. Los dos más importantes periódicos tinerfeños comienzan una ofensiva dirigida a la línea de flotación de la Agrupación Tinerfeña de Independientes (ATI), liderada por Manuel Hermoso, que al cabo de pocos días surte efecto: ATI desautoriza las declaraciones entonces muy recientes de su fundador y líder, y el «pleito universitario» vuelve a convertirse en un factor de crispación regional con una neurosis progresiva según avanza la cuenta atrás para el 19-M. El pacto que sustenta al Gobierno autónomo sufre su más seria crisis, con un elemento clave para la estabilidad, ATI, absolutamente beligerante contra las tesis aprobadas por consenso en los congresos regionales de sus dos socios, el CDS y AP.

El 19 de Mayo, gracias a la histeria desatada por los reductos del chicharrerismo más intransigente, 300.000 personas salen a la calle en Las Palmas de Gran Canaria, y baten el que parecía imbatible record del 7 de julio de 1982. Al día siguiente, el PSC-PSOE inicia su V Congreso Regional, y después de fuertes tensiones los so-

cialistas se suman a la propuesta de la reordenación universitaria.

El presidente Fernández, mientras tanto, veía que a la decisión sucesivamente aplazada sobre la Ley de Aguas, en la que su partido tendría que definirse con claridad, se le sumaba este asunto universitario que, con el anterior, incrementaba las discrepancias con su imprescindible socio ático. Por eso Fernández no puede ocultar su nerviosismo: afirma que hay que «enfriar» la polémica universitaria, que ya lleva más de veinte años en el congelador; critica el empeño para que se definan las AIC, y arguye que esta nueva edición del «pleito universitario» ha sido fomentada por «algún sector grancanario» con el acompañamiento interesado de partidos de izquierda. Las afirmaciones, por cierto, coinciden con los últimos editoriales de la prensa tinerfeña, que considera que las 300.000 personas que corearon el «Ahora Sí» fueron manipuladas e instrumentalizadas por caciques, «politicistas» y otras malas gentes de similar laya. El presidente quiso escribir, pues, una historia que no había sucedido en la realidad. Lo que había ocurrido era, a sensu contrario, que la prensa de su circunscripción electoral se había vuelto beligerante contra el Gobierno, que ATI se desdijo de su «profunda reflexión» porque estaba en un tris de perder el «banderín de enganche» que más rentabilidad electoral le ha dado en los últimos años, y que el Ejecutivo había elegido plegarse, una vez más, a intereses extraparlamentarios y extraparlamentarios.

La falta de una elemental prudencia, combinada con los complejos derivados del «trauma del 27» y con la soberbia tradicional del ultrachicharrerismo, ha puesto contra las cuerdas a un Gobierno en el que ATI controla, en la práctica, sustanciales parcelas del poder autonómico. El «Ahora Sí» no tiene vuelta de hoja, y Fernández es un presidente que va a tener que enfrentarse a su destino y elegir entre dos claras opciones: o la razón o la sinrazón, o lo que es lo mismo, entre la historia o la histeria. Porque hay, efectivamente, más de 300.000 argumentos, y un consenso político inusual en Canarias, para no demorar la decisión de poner punto final al irracional «pleito» universitario.

LA PROVINCIA

Diario fundado en 1911
por don Gustavo J. Navarro Nieto
EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.

Número: 23.421 Año: LXXVII

(Segunda época)

Depósito legal: G.C. 717/1968

TELEX: 96049 y 96938

Telefax: 268821

Administración: León y Castillo, 39

Teléfono: 371177

El Cebadal: 263850/54. Apartado

de Correos: 180

Redacción: Vial XII. Urbanización Escarlata

El Cebadal. Franqueo concertado

Teléfonos Redacción:

274050 - 274054 - 274200 - 264451

Difusión
controlada
por la



Libros y palomas

Luis García de Vega

Cronista de la Ciudad
Las Palmas de Gran Canaria

El mundo de la literatura, poblado de sueños y hondas realidades, nos depara cada poco tiempo alguna sorpresa. En esta ocasión el turno ha correspondido a un espíritu sensible, curioso, aficionado a la aventura de la palabra, es decir, a la poesía.

En efecto, y como quien suelta al aire unas palomas, el crítico y poeta Manolo González Sosa ha dado a la estampa dos libros, dos, lo que supone ya una proeza dentro del ambiente literario de la isla. En ambos volúmenes — más intensos que extensos — se refleja una voluntad de estilo y sobre todo una vocación que no cesa, el trascender de la prosa o el verso un rumor interior de manantial que se deshace en cristallinos significados.

Veamos los títulos: «Tomás Morales. Cartapacio del Centenario», que contiene una carta inédita de Ramón Gómez de la Serna, y «Contraluz italiana», una edición no venal con temas y visiones de ambiente clásico. Un libro de prosa y otro de poesía, el segundo (aunque no el último).

Manuel González Sosa nos ofrece el perfil insospechado de las cosas, de los sentimientos, sin ceder a la tentación de lo vulgar y cotidiano. Se aleja también de lo «snob» aunque acoche el peligro de un culto y alquitarado exotismo al hilo de la cultura grecolatina.

De todas formas los poemas de Italia, en «la» Contraluz, resaltan con precisión y finura de camaleón. Algo parecido, en otra dimensión, de la Castilla de los «Sonetos andariegos», publicados en 1967 por nuestro poeta, y su obligado epílogo el «Homenaje sucesivo» a Antonio Ma-



Nuestra
ciudad

chado, de diciembre de 1976. En fin, toda una andadura poética, desde el pueblo natal — Santa María de Guía — hasta los campos de Castilla y las tierras de ayer y hoy de Italia.

El libro de prosa, sobre Tomás Morales, sienta jurisprudencia de memoria gráfica y literaria sobre un creador isleño del modernismo. Sin duda el aficionado a los temas culturales recordará la exposición montada por Manolo González Sosa en una casa de la calle de los Balcones, esquina al callejón de la Gloria. Ahora se superponen a ese recuerdo las precisiones sobre la vida y obra del poeta de Moya. Ahí están las «Rosas de Hércules» con el palpito vital de su salida al mundo, mientras un muchacho de Guía las acogía con tembloroso fervor.

La literatura, una vocación y una manera de entender la vida. El escritor lanza unas palomas al aire.